



INDICADOR POLÍTICO

DÍA 21. POR QUÉ EL ENOJO DE AMLO CONTRA JUECES Y MAGISTRADOS



POR CARLOS RAMÍREZ

Una reconstrucción del proceso de reforma judicial que comenzó poniendo en la mira a los ministros que se resistían a las agendas de Palacio Nacional podría explicar las razones por las cuales la reorganización de las estructuras judiciales se **extendió** a jueces y magistrados.

A raíz de los estragos del **huracán Otis** en Acapulco, las finanzas públicas tenían **ausencia** de fondos para desastres porque esos dineros fueron utilizados para otros gastos de obras insignia y las restricciones presupuestales **escasaron** para atender a damnificados; en este escenario, al presidente López Obrador se le **ocurrió** la idea de buscar dinero en otras carteras de otros poderes y volvió a echarle el **ojo** a los fideicomisos del Poder Judicial que sumaban 25,000 millones de pesos de ahorros para **apoyos** a trabajadores y empleados.

En una **mañanera**, el presidente de la República dijo que esos fondos de los **fideicomisos** judiciales bien podrían destinarse a la **atención** prioritaria de los damnificados de Acapulco, pero **sin** reconocer que ese dinero pertenecía a los trabajadores del judicial, aunque habían surgido de manejos **presupuestales** del sector público.

La ministra presidenta Norma Piña Hernández **encontró** en esa idea de entregar los fideicomisos judiciales al ejecutivo la posibilidad de tender un **punto** de plata con el Poder Ejecutivo y de alguna manera atenuar la reforma en la elección de ministros de la Suprema Corte y aceptó en una carta entregar esos fondos. De manera inmediata, el presidente envió a la secretaria de Gobernación, Luisa María Alcalde Luján, a hablar con la ministra presidenta de la Corte para apresurar el **acceso** a los dineros, aprovechando, incluso, una relación de tiempo atrás personal entre Alcalde con Piña.

Muy en su estilo **poco** formal, la ministra Piña le dijo a la secretaria de Gobernación que siempre ya **no** iba a ser posible porque la sola mención de la entrega de esos fondos había generado más de 100 **amparos** de jueces del Poder Judicial con el argumento de que se trataba de un dinero para beneficio todos los juzgadores y que, en un caso extremo, solo podría entregarse la mitad de los fideicomisos, e inclusive con la posibilidad de que **también** esa mitad entrara bajo protección de **amparos** promovidos por los propios jueces sobre el destino de **sus** dineros.

Obvio es decir que la noticia cayó como un balde de agua **fría** en Palacio Nacional y ahí se dio la orden de que se **extendiera** a jueces y magistrados la elección por voto popular, lo que implicaría que una vez aprobadas las leyes de la reforma judicial se **terminara** con el modelo de los fideicomisos como dinero presupuestal asignado y **apartado** en fondos especiales para beneficio de los juzgadores, pero en medio de una **urgencia** de presupuesto para financiar la atención a los afecta-

dos por el Otis, con el dato significativo de que la escasez presupuestal gubernamental se debía a que los fondos para desastres se **usaron** para las obras públicas presidenciales.



Foto: Cuartoscuro

Ahí, en ese momento, se **rompió** cualquier intento de comunicación política entre el Ejecutivo y el Judicial y la maquinaria legislativa de López Obrador y Morena se echó a andar para **romper** la estructura de ejercicio autónomo del presupuesto en el Poder Judicial, toda vez que el dinero de los fideicomisos había surgido, en efecto, del presupuesto público, pero **manejado** por las autoridades judiciales en fondos especiales para beneficiar a sus juzgadores.

En términos **estrictos**, los fondos del presupuesto público que estaban en los fideicomisos judiciales les **pertenecen** a trabajadores y empleados del sector como una forma de crear mecanismos para **acrecentarlos** vía tasas de interés y ya **no** le pertenecían al sector hacendario del sector público federal en el Ejecutivo.

En el sector judicial quedó la impresión de que Palacio Nacional **no** entendía la dinámica de los fideicomisos como manejo autónomo de fondos presupuestales del Poder Judicial y que tenían destinos específicos como **prestaciones** adicionales para trabajadores y empleados, incluyendo algunas áreas de pensión. En Palacio Nacional, en cambio, quedó la sensación de que la ministra Piña **no** había querido cumplir con su compromiso formal establecido en una carta oficial como presidenta de la corte enviada al presidente de la República para aceptar la **entrega** de los fondos de los fideicomisos.

Y de ahí a la decisión de **tomblear** a los juzgadores hubo menos de un paso.

Política para dummies: La política se basa en compromisos de cumplimiento mafioso.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

